

## **El caso de la che perdida**

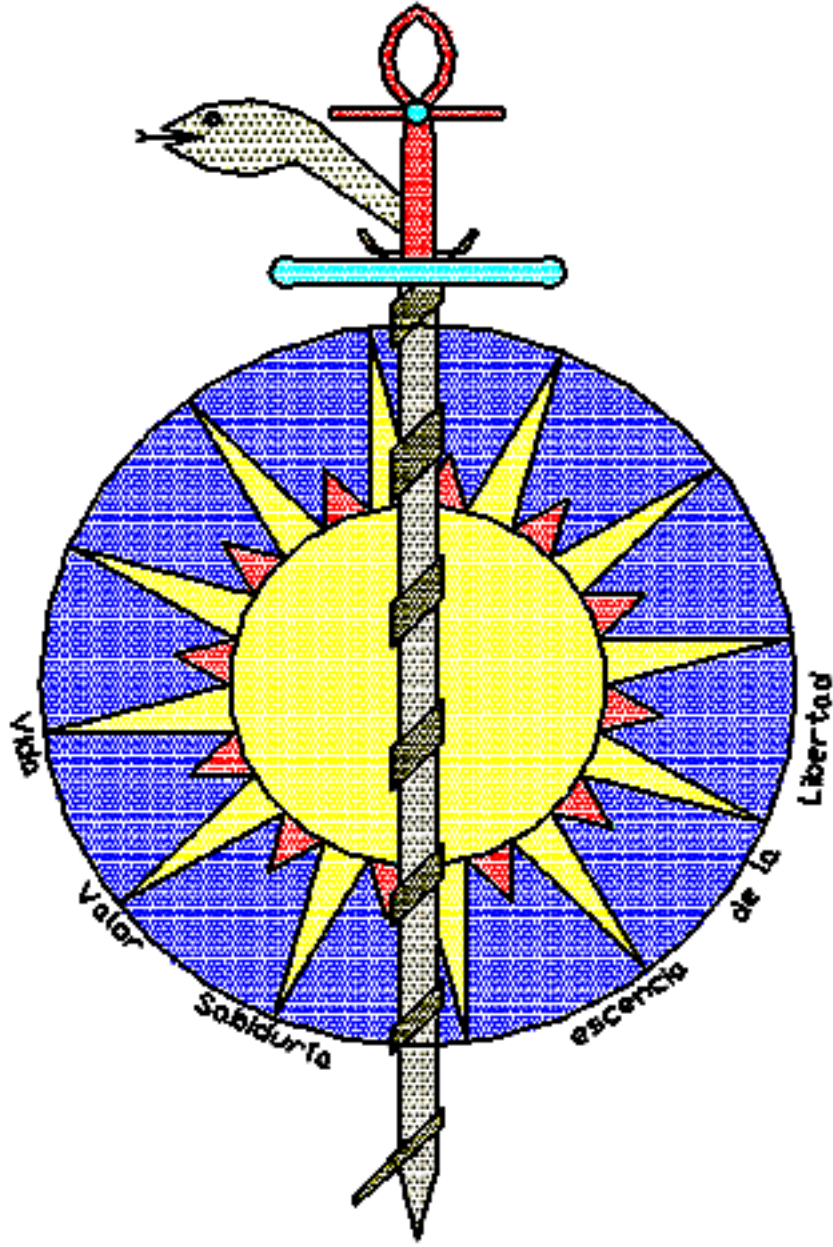
Copyright ©2004 Jorge Arturo Quintanilla Penagos

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means, electronic  
or  
mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval  
system  
now known or to be invented, without permission in writing from the publisher, except  
by a  
reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for  
inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738

Derechos reservados ©2002 Jorge Arturo Quintanilla Penagos  
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera  
alguna  
ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para  
críticas. Para recibir más información, diríjase a:

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738.



Vida

Valor

Sabiduría

esencia

de la

Libertad

## El caso de la che perdida

Don Toño Arrazate frisaba los tres cuartos de siglo, de los cuales había pasado como secretario casi vitalicio de la Agencia del Ministerio Público de San Bartolomé de los Llanos, ahora Venustiano Carranza, un poco más de cincuenta años, por lo que podría decirse que en cuestiones legales de la agencia era una autoridad, (no en lo oficial, pero si en conocimientos que no entrañaran mucha profundidad en la ciencia del Derecho), era toda una "chucha cuerera" .

Alto, desgarbado, vestido con su inseparable guayabera, ceñía sobre su cabeza, un cuidadísimo sombrero de fieltro para cubrirse del sol y otras inclemencias del tiempo. Cuando se erguía, dominaba su elevada estatura, a pesar de su joroba consecuencia de su propecta edad y gracias a un *herpes zoster* que le atacó las costillas del lado izquierdo, desde la espalda hasta la tetilla del mismo lado, adoptaba una pose napoleónica cuando al sentir dolor, o recuerdo de él ---en un acto reflejo--- ponía la palma de su mano izquierda sobre el pecho, Sus lentes montados sobre el caballete de la nariz, casi en la punta, enfocaban o desenfocaban según el caso, dos ojos sanguinolentos, producto de una conjuntivitis no cuidada, muy vieja, en etapa de cronicidad degenerativa que amenazaban (al menos esa sensación se percibía al verlo), con salirse y rodar cual iridisadas canicas

Aquella mañana la agencia estaba repleta de declarantes; a reventar porque al Licenciado, su actual jefe, se le había ocurrido citar, para tomarle declaración en un caso de probable despojo, ¡oh inocente alma! a Bartolomé Martínez de la Torre. El pobre abogado

no tenía idea cuando envió el citatorio, de que la mitad de la población o es “Bartolomé Martínez de la Torre” o es “Orantes”, o bien, una mixtura de ambos patronímicos. Como resultado, habían asistido diecinueve Bartolomés Martínez de la Torre y para aumentar su desgracia, la mayoría de ellos se llamaba igual; pero, ahí estaba el pero; también casi todos ellos mascaban, más que hablar el idioma de Cervantes y se expresaban en *totic*, lengua que predomina en esa región. Este hecho obligaba a que don Toño tuviera que